

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Gonzalo Martínez Corbalá Presidente, precandidato

Al iniciarse los preparativos para el periodo ordinario de sesiones del Congreso, que comienza la próxima semana, hoy será elegido presidente de las sesiones de la Cámara de Diputados durante noviembre, el potosino Gonzalo Martínez Corbalá. Aparte del honor que significa dirigir los debates, alcanzado sólo por una docena de diputados en cada Legislatura, esta distinción

LUNES 22/oct-90

puede suponer una clara señal para el futuro político del ex director del Combinado Industrial Sahagún.

Martínez Corbalá es aspirante al gobierno de San Luis Potosí, en cuya capital nació el 10 de marzo de 1928. Aunque ha hecho su carrera pública en el Distrito Federal, y en misiones en el extranjero, no ha dejado de vincularse con su entidad. Fue delegado de la CNOP allá hace veintitantos años, trabajó en el instituto local de la vivienda, por esa misma época y, más recientemente, ganó dos elecciones en su estado: para ser senador, en 1982, y para ser diputado por uno de los distritos de la capital, en 1988.

Ingeniero civil y por eso colega y amigo de Cuauhtémoc Cárdenas y Gilberto Borja, el presidente de ICA, Martínez Corbalá ha tenido una trayectoria rica en experiencias diversas, en la empresa privada, la administración pública,

la diplomacia, la política y, en cierto sentido, aun la academia y el periodismo. En efecto, estudió un posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, presidió las sociedades mexicanas de Planificación y de Ingenieros; y ha escrito para Radio Educación en 1978-79, y para los diarios *unomásuno* y *La Jornada*, cuya primera asamblea de accionistas presidió.

Fue diputado por primera vez en 1964, por un distrito de la ciudad de México. Al mismo tiempo, encabezó el comité priísta en el Distrito Federal. En 1966 acogió a un jovencito que ingresaba al mismo tiempo al partido gubernamental y a la Escuela Nacional de Economía. Se llamaba Carlos Salinas, y actuó como ayudante del diputado que, 26 años después de entonces, y miembro de nuevo de la Cámara, contestará el segundo informe que Salinas rinda como Presidente de la República.

Esa circunstancia, aunada a su buen

desempeño político, puede conducirlo a la gubernatura de San Luis. Miembro de la Corriente Democrática muy al comienzo, se marginó de ella simultáneamente con don Rodolfo González Guevara. Por eso, y por haber diluido la sólida amistad que sostuvo de modo fraternal con Cuauhtémoc Cárdenas, y con su padre el general, el actual cardenismo le profesa resentimiento que, en paradoja, se le convierte en bonos favorables dentro de su partido y del gobierno.

Fue director general del Combinado Industrial Sahagún, que en 1975 todavía agrupaba a Dina, Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, Sidená y algunas empresas más, de menor tamaño. De ahí debió pasar a un cargo de mayor importancia en la administración pública y, en efecto, fue nombrado subsecretario de Bienes Inmuebles y Urbanismo al comenzar el gobierno de López Portillo. Pero su oficina fue extraviada por los responsables de la reforma administrativa, rea-

pareció brevemente en otra secretaría y finalmente quedó suprimida y Martínez Corbalá sin destino, hasta que se le confió una tercera responsabilidad diplomática, esta vez en Cuba, donde ganó la amistad personal del comandante Castro.

Su primera misión en el servicio exterior, como se ha recordado oportunamente, ahora que se restablecieron los nexos con Chile, ocurrió en Santiago, ante el gobierno del Presidente Allende. Nunca se subrayará suficientemente su garboso papel como embajador encargado de dar asilo y proteger a cientos de perseguidos políticos, cuya vida y dignidad quedaron a salvo merced a su intervención. Al cabo de esa tarea, desempeñó una segunda, más bien simbólica, como embajador itinerante en misiones especiales.

Dentro de diez días contestará el informe presidencial, al comienzo del que puede ser el último periodo de sesiones al que acuda como diputado federal.